

---

## CAPITULO XXXIX:

### La Capilla de la Purísima.

**U**N viajero sensato, de talento, de instruccion y de buen gusto, que visita un país extranjero, fija su atencion no solo en la llanuras, en las praderas, en las montañas y en los hermosos panoramas que le presenta el aspecto topográfico de la tierra que recorre; sino tambien atiende mucho á las obras del arte, de la ciencia y de la religion.

Si un viajero, de las cualidades indicadas, visita ahora nuestro país, admirará las grandiosas obras de la naturaleza que presenta por todas partes: los vastos campos, os frondosos bosques, las pintorescas colinas, las excel-sas montañas, las florestas, los rios, los lagos, y otras mil bellezas naturales que campean grandiosas en este

suelo rico, fértil, privilegiado. Pero..... ¡Cruel dolor! respecto de obras del arte, de la ciencia y de la religion, hallará montones de escombros, triste obra de la revolucion, de las ideas extraviadas y de las pasiones mas reprecensibles. ¿En dónde está el progreso?

Concretándonos á nuestra amada ciudad de Zacatecas, en vano buscará el viajero las obras artístico-científico-religiosas que le servian de precioso ornamento.

Ya no existe el templo del Chepinque, que con su aspecto gótico contrastaba de un modo sorprendente con la bella alameda y con las colinas pintorescas que le rodeaban. Se derribó ese devoto templo sin mas objeto que emplear el material en un panteon que reprobó la higie-ne pública.

Ya no se observa en medio de nuestra ciudad el suntuoso templo de San Agustín, que con su elevada torre y su fachada afiligranada llamaba la atencion del viajero que visitaba á Zacatecas. Ahora ese templo magestuoso está convertido en pequeñas viviendas que amenazan ruina.

El Convento de San Francisco, su templo y el de la Tercer Orden, presentan un aspecto sombrío, entre cuyos escombros se recuerdan los nombres de sus destructores.

El Colegio de niñas, en donde muchas se educaban con esmero para despues hacer brillar sus virtudes en el silencio del claustro ó en medio de la sociedad para ser buenas esposas y buenas madres; ya no existe, lo denun-

ció un extranjero, y su templo es ahora una sinagoga de satanáas, como llama san Juan á las sectas que volvieron la espalda á la Iglesia, y á las falsas religiones que han inventado los hombres para alucinarse á sí mismos.

Los templos de S. José, la Aurora, la Concepcion etc. que herloseaban mas á Zacatecas que las tabernas, talleres y viviendas en que se han convertido, hacen esclamar al viagero sensato y ciertamente filósofo: ¡pobre Zacatecas!

Una ciudad sin templos no parece ciudad ilustrada; pero ni civilizada. Siempre los templos se han tenido como el medio para medir los grados de civilizacion y de ilustracion de una ciudad y de un país.

Decir que la multiplicacion de templos es fanatismo, es un disparate atroz, eso equivale á decir que multiplicar los homenajes al Señor, es reprecensible. No, jamás. Por mas homenajes que el hombre tribute al Supremo Ser que habita las alturas, siempre quedará muy léjos de pagarle cuanto le debe y de darle todo el culto que su Magestad merece.

Además, en una ciudad católica y populosa, es de suma necesidad la multiplicacion de templos, para que cómoda y devotamente se dé culto al Señor.

La férrea mano de la revolucion derribó en la República muchos suntuosos templos, que eran el mas bello ornamento de nuestro pobre país. ¡Pero quizá en ninguna ciudad tantos como en Zacatecas!

¿Qué dirian Chateaubriand, el Baron de Humbold y

otros muchos ilustres viajeros, admiradores de los edificios de muchos países, si saliendo del sepulcro visitaran nuestra ciudad para ver los efectos de la ilustración moderna? En lugar de los templos, maravillas del arte, de la ciencia y de la religión, bello ornato de las ciudades, y termómetro de los grados de civilización, hallarían tabernas, casas de vetustad y escombros.

Pero salga el viajero, de la ciudad de Zacatecas, encamínese á la populosa villa de Guadalupe, y allí cerca de un semi-destruido monasterio que competía en celebridad con los que mas ha apreciado la Europa ilustrada, hallará una obra esquisita, preciosa y bella, que construyeron manos mexicanas, como un monumento que publica la habilidad, el talento y la religiosidad de los buenos zacatecanos.

En Guadalupe, contiguo á la Basílica del Colegio, se deja ver la hermosísima capilla erigida en loor y gloria de la Inmaculada Concepción de la Santísima Madre de Dios.

Lo que el viajero haya admirado en la Europa en sus suntuosos templos, admirará en miniatura en la bella capilla de la Purísima. Y quizá el interior de este pequeño templo sea mas hermoso que el de otros muy célebres del mundo. Es una margarita primorosa que humildes religiosos pusieron en la corona de la Iglesia, y no menos en la que adorna la frente de la hermosa; aunque ingrata, ciudad de Zacatecas.

Quizá las pasiones y las malas ideas no irán á arre-

batar de ambas coronas esa inestimable joya.

¡Qué lástima! que los mexicanos, y entre ellos principalmente los zacatecanos, tan nobles, tan patriotas y tan religiosos en otros tiempos, se hayan empeñado en manchar sus glorias!

¡Qué dirán los hombres verdaderamente ilustrados, de la Europa y de otros países, que visitan el nuestro!

¡Qué dirán las generaciones futuras, mexicanas, al ver las fechorías salvajes de la generación presente! Dirán: nuestros abuelos se dejaron llevar de la impiedad, de la ambición, de innobles pasiones y de ideas extraviadas, y talaron, destruyeron y aniquilaron todo lo mejor que poseía el país, y nos legaron montones de ruinas y de escombros. ¿Qué tendrían aquellos viejos? ¿Cómo bajo el lema de progreso, retrogradaron á la edad media, á imitación de los hunos, de los galos, de los vándalos y del bárbaro Atila? ¿cómo abrazaron los vetustísimos errores de los iconoclastas, de los racionalistas y de otros herejes á quienes confundió la ilustración católica? ¿cómo se reían del calzon corto de nuestros piadosos visabuelos, y no se avergonzaron del irrisible mandil del mason? ¿Y por qué nos destruyeron todo lo bueno, para dejarnos el trabajo de construirlo de nuevo? ¡Pobres viejos, Dios les haya perdonado!

Y quiera Dios que digan así, en lugar de cubrirnos de maldiciones.

Pero volvamos á contemplar esa margarita preciosa que aun posee Zacatecas, y se llama: capilla de la Purísima Concepción.

El M. R. P. Fr. Diego de la Concepcion Palomar Ex-guardian del apostólico Colegio de Guadalupe, concibió la grandiosa idea de erigir un templo en honor de la Concepcion Inmaculada de María.

El R. P. Fr. Juan Bautista Mendez, excelente matemático, presentó el plano bajo el cual se construyó la capilla, en 1845. Siendo Guardian el memorable Rmo. P. Fr. Bernardino de Jesus Pérez.

La obra se comenzó mediante las espontáneas limosnas de los fieles; pero fué varias veces interrumpida por falta de recursos pecuniarios y por las exigencias de la peste de México, la política, la maldecida política que todo lo trastorna en México, desde la agricultura hasta las ciencias, y hasta las empresas, siempre grandes, de la religion.

En 1848 debido á grandes esfuerzos del Rmo. P. Fr. Antonio Castillo, adelantó algo la fábrica.

En 1855 se le dió nuevo impulso, y por último, se logró concluirla en 1866 por el Rmo. P. Fr. Diego de la Concepcion Palomar, que entonces tenia el bien merecido y muy honroso puesto religioso de Comisario general de los Colegios apostólicos de México.

El mismo Rmo. P. Comisario bendijo solemnemente la Capilla mariana, el dia 28 de Julio de 1866. Así consta de elegantes inscripciones que se leen en las bases de las columnas del ciprés, ó altar mayor de la misma capilla. Aparecerán en la historia, y encárguese ésta de conservarlas todos los siglos.

Hé aquí la traduccion libre.

**ESTA HUMILDE CAPILLA**

QUE BIEN MERECE EL NOMBRE

DE

**TEMPLO ADMIRABLE,**

FUE DEDICADA

**AL DIOS VERDADERAMENTE GRANDE**

**Y A SU AUGUSTA Y EXCELSA MEDRE,**

QUE FUE CONCEBIDA

EN LA INOCENCIA Y GRACIA, LIBRE DE LA MANCHA

ORIGINAL CON QUE NOS LEGARA LA

CULPA DE ADAN.

POR

**Fr. Bernardino de Jesus Perez,**

EN 1847.

Y POR

**Fr. Antonio Castillo,**

EN 1848.

Se comenzó, se continuó y se concluyó  
 POR  
 Fr. Diego de la Concepcion Palomar,  
 COMISARIO GENERAL  
 EN 1866.

El bello templo es de cortas dimensiones, pero de proporciones admirables.

Está construido con todas las reglas del arte, difícil, interesante y grandioso de la arquitectura.

Su longitud, su latitud y elevacion, guardan una proporción tan acertada, que ellas bastan para causar una sensación muy agradable al contemplarlo.

El cimborrio se eleva magestuoso engalanado en su interior con sus colores, estucados dorados, ventanas con pinturas transparentes y con su afligranado balaustrado de metal.

El presbiterio presenta una vista bellísima, y en su centro se eleva un ciprés perfectamente construido, de piedra, blanco y dorado, y dentro de él se deja ver una hermosísima imagen de María, hecha en Nápoles y traída á Guadalupe hace muchos años.

Esta santa imagen estaba antes en el crucero al lado del Evangelio en el templo principal del Colegio.

Los cruceros parecen ser exatadamente de las mismas dimensiones del presbiterio, formando con este y con la nave del cuerpo de la capilla, una cruz perfecta. Tiene sus altares esquisitamente labrados, y en cada uno una bella imagen de la Santísima Virgen, en su advocacion de

su Concepcion purísima. ¡Son obras de pincel, de todo gusto.

El resto de la capilla con sus bóvedas y arcos es sumamente hermoso, como lo es el todo de este bello edificio.

Hay en las paredes, dentro de marcos de estuco, fijos, labrados en las mismas, unos hermosos cuadros que representan alusiones de la grandeza y glorias de la inmaculada Virgen. Fueron hechos en el mismo Colegio por un hábil pintor llevado allí para el efecto, y copiadas de las hermosas láminas alegóricas de la obra que con el título de «Letanía de la Santísima Virgen,» publicó el Abate Eduardo Boshte Canónigo honorario de Rodez, y que tradujo del francés al castellano el presbítero D. José Ruiz, profesor de Teología.

Esas pinturas son bellas é infunden dulces sentimientos en el corazón, al mismo tiempo que elevan el espíritu á la altura de grandes reflexiones.

Paredes, arcos, bóvedas, todo está adornado de esquisitos y muy pulidos relieves de estuco, tan bien dorados como podian estarlo de metal dorado al fuego.

Las ventanas son muy proporcionadas al local, y por esto y por las pinturas transparentes de sus vidrios, llenan el templo de una luz muy apacible, que hace recoger el espíritu profundamente y convida á la meditacion de las grandezas de la linda Virgen.

Se experimenta, al entrar á la preciosa capilla, un *no sé qué* que sabe á la pureza y dulzura de la devoción á

la amabilísima Virgen María. Creo que no experimentarán sensación distinta los viajeros que visitan la Santa Casa de Loreto.

Tiene esta obra la cualidad de ser de puras manos mexicanas, en su totalidad. Arquitectura, doraduría, pintura, evanistería y todas las artes que allí apuraron sus reglas, todo es mexicano, todo efecto de talentos y habilidad mexicanos. Esto es muy satisfactorio, y debe servir para que se aprecie debidamente los dones que el Señor concedió á nuestro país.

La obra, pues, es de mucho mérito bajo todos respectos.

La admiran nacionales y extranjeros, como se admira una muy primorosa miniatura.

El tristemente célebre D. Benito Juárez, al visitar esta hermosa capilla, prorrumpió con una exclamación de admiración y sorpresa, y le llamó ornamento, honra del país.

Preciso es conservar perpetua memoria de sus dignos fundadores los RR. PP. Fr. Diego de la Concepción Palomar, Fr. Bernardino de Jesús Pérez y Fr. Antonio Castillo; sin olvidar el muy digno matemático que trazó el plano, Fr. Juan Bautista Méndez.

Debe también consagrarse un recuerdo al R. P. Fr. Juan Llaguno, quien hizo heroicos esfuerzos para cooperar á la conclusión de la obra, y según supimos por personas fidedignas, el R. P. Llaguno solicitó recursos pecuniarios de la misma distinguida y muy católica fa-

milia á que pertenece. Es zacatecano, y esta cualidad lo recomienda mucho para con nosotros. Es de notarse que la hermosa capilla de la Purísima se comenzó á edificar al año siguiente de la solemnísimá declaración del dogma consolador y glorioso de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima.

Apenas el Vicario de Jesucristo cantó la gloria de María, cuando el Colegio de Guadalupe comenzó á erigir un monumento en memoria de ese sublime Misterio mariano.

Y así como el cantor de María, el inmortal y grande, el soberano Pontífice Pío IX sufrió y sufre las iras y persecuciones del demonio, por haber cantado esa gloria, así también el Colegio de Guadalupe comenzó á sufrir y sufre, por premission divina, los rigores de la persecución que promovió el demonio irritado porque se declaró que María le quebrantó la cabeza orgullosa y altiva.

Creemos racionalmente que sucedió con el Sr. Pío IX lo que sucedió con el santo Job:

Habiéndose un día presentado los hijos de Dios, ante su Magestad, y hallándose Satanás entre ellos, en su presencia, le dijo el Señor: ¿De dónde vienes?

—He dado la vuelta á la tierra, como acostumbro, y la he recorrido toda, buscando siempre á quien devorar.

—¿Haz observado á mi siervo Pío IX? No tiene semejanza en la tierra, es hombre sencillo, recto de corazón, teme á Dios y se aparta del mal, y aun conserva la inocencia; aunque tú me hayas incitado contra él para que le atribulase.

No es mucho—respondió Satanás—que Pio IX te sea fiel. ¿Acaso teme á Dios de balde? ¿no tiene bien pagados sus servicios? ¿no le has cercado por todas partes de una fuerte muralla su persona, su casa y sus bienes? ¿no le has puesto á salvo? ¿no has bendecido las obras de sus manos? Todo lo que posee en la tierra? ¿no se ha multiplicado mas y mas? Extiende un poquito tu mano y toca todo lo que le pertenece y verás como deja de sorte fiel.—

El Señor, que queria confundir al demodio y hacerle conocer lo que puede un hombre sostenido por la gracia, dijo á Satanás:

Pues bien, toca cuanto tiene éste en su poder; mas te prohibo que extiendas tu mano sobre él y toques su persona.

Satanás incitó la codicia de los hombres hácia los bienes de la Iglesia, y el patrimonio de Pedro fué arrobado.

El pacientísimo Pio IX adoró al Señor; y vió tranquilo el despojo de los bienes de la Iglesia.

El demonio volvió á presentarse ante el Señor y obtuvo permiso para probar la paciencia del nuevo Job. Revolvió las ideas de los hombres, exitó sus pasiones, y éstos exclaustraron á los religiosos todos, hijos predilectos del gran Pontífice Pio: derrumbó templos y monasterios, y turbó toda la Iglesia de Dios.

El santo Pontífice rompió sus vestiduras de dolor, pero no se impacientó. sino que bendijo al Señor, lo amó y puso en El toda su esperanza.

Satanás se presentó de nuevo ante el Señor, y le dijo: todo dará el hombre y perderá todo con paciencia, mientras no se toque su persona.

Vé, sí, dijo el Señor, has lo que quieras; pero respeta la vida de mi siervo Pio IX.

Satanás entró en la cabeza y corazon de hombres extraviados, y el nuevo Job vió desaparecer su soberanía temporal, y entró en prision en su misma augusta casa. Su paciencia no se ha alterado, su resignacion edifica al mundo, su constancia le ha merecido una palma inmarcesible, y su esperanza conforta y alegra al mundo católico.

¿Y por qué concibió Satanás tanta rábía contra el Santo Job del siglo XIX?

Por las virtudes de este varon admirable, por su devocion á la augusta Madre del Señor, y porque cantó una gloria de María, con suma solemnidad y con universal secundacion y aplauso.

Eso mismo sucedió al Colegio de Guadalupe. Sus hijos fueron siempre virtuosos, santos, devotos de la Reina de los cielos, y cantaron aquella gloria de María imitando al Gran Pio IX, y elevando un precioso monumento en honor de la Concepcion Inmaculada de la tierna y encantadora Niña.

El Colegio de Guadalupe fué otro Job, Dios permitió que padaciese para su ejercicio y mayor corona:

La Iglesia toda, en el siglo XIX es un Job paciente,

sufrido y resignado. Así era preciso para su mejor purificación y para su mayor gloria.

Los juicios del Señor son profundos, son sublimes, son inescrutables. Pero el Señor por su bondad nos deja á veces entrever algo á travez del augusto y denso velo de la fé, para consolarnos y animar nuestra flaqueza.

¿Pero cómo la Iglesia en el siglo XIX llora amargamente despues de cantar una sublime gloria de María?

No os escandaliceis. Las penas y sufrimientos de la Iglesia, son un baño en que el Señor la purifica y hermo sea, para que antes que concluya el siglo XIX se levante mas hermosa, mas grande y mas llena de gloria, en premio de su devocion á María.

¿No se levantó Job sobre los sufrimientos, rejuvenecido, vigoroso, hermoso y sano? ¿no se aumentaron sus bienes, sus hijos y su felicidad, más que antes de las pruebas? ¿no sirvieron las persecuciones de Satanás para hacerlo mas santo y mas glorioso?

Tengamos fé. La Iglesia cantará un triunfo en retribucion de haber cantado el triunfo de María.

El inmortal Pio IX se levantará rejuvenecido, vigoroso, hermoso, sano y libre. Oirá cantar un himno que le dirigirá la Iglesia por el que el cantó en loor de la Purísima Niña María. Esta Niña lo bendecirá porque El la bendijo, el Señor lo glorificará porque El lo glorificó.

Y nuestro Colegio de Guadalupe, se levantará tambien del esterquillinio de la prueba.

El Señor y su Santísima Madre, la Iglesia santa y

cada uno de los hijos de esta Madre piadosa, bendecirán la casa apostólica de María, porque cantó las glorias marianas; y porque erigió un monumento perpetuo en honra de la Concepción Inmaculada de la linda Virgen.

Esa capilla peregrina y bella, devota y sublime, será un monumento perpetuo, que con muda; pero elocuente voz, dirá á las generaciones futuras: María fué concebida sin pecado.